

## **CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM**

### **29 NUESTRA ESTADIA EN EL LIMBO**

Durante la segunda mitad de enero y febrero de 1979 nos tocó vivir literalmente en el Limbo pues había dejado de ser empleado de IBM de Bolivia y tampoco lo era de Brasil.

Me instruyeron desde la región andina que tomara vacaciones hasta nuevo aviso sin saber nada concreto sobre mi situación contractual y comencé a recibir mis sueldos y mis reembolsos de gastos directamente desde la región.

En esta instancia desde la región me consultaron cuales serían mis preferencias de trabajo para mi futuro y contesté que mi orden de prioridad en ese momento eran:

- 1.- Volver a Bolivia solucionando el decreto de expulsión
- 2.- Conseguir una asignación internacional en New York que era mi sueño
- 3.- Obtener una asignación internacional en Venezuela, posibilidad que había aparecido justo en esos días
- 4.- Reintegrarme a Chile
- 5.- Reintegrarme a Brasil

Se consultó sobre mi segunda prioridad y se descartó porque no estaba siendo patrocinando por ningún país que financiara los gastos de la asignación.

Alec Hugues me informó que había aparecido una excelente oportunidad en finanzas en Venezuela, la cual acepté de inmediato porque no tenía una mejor alternativa y él quedó encargado de las dos gestiones en curso: que se tramitara el pedido de reconsideración del decreto de expulsión en Bolivia e iniciar en paralelo el proceso de obtención de la visa de trabajo para Venezuela.

Pasaban los días de vacaciones y yo contactaba constantemente a Alec Hugues por teléfono para indagar las novedades sobre estos 2 procesos, evitando que nadie se enterara de nuestras conversaciones. Parecía agente secreto porque si aparecía alguien cerca comenzaba a hablar en clave.

Sentía en esos momentos que estaba viviendo una doble vida porque no me atrevía todavía a comunicar a mi familia la verdadera realidad que estaba enfrentando, situación que me tenía sumamente nervioso esperando que este suplicio terminara pronto.

Seguían pasando los días y ya no pude mantener más el secreto de mi extraña situación en que me encontraba porque no podía seguir diciendo que seguíamos en vacaciones. Nuestros hijos estaban sumamente preocupados porque en Bolivia las clases que habían terminado en noviembre se reiniciaban a comienzos de febrero y todavía no les avisaba la fecha del retorno a La Paz.

A esa altura tuve que informar de la situación a Mónica quien me dijo que ella ya se había dado cuenta mucho antes que algo no andaba bien conmigo porque yo mostraba un estado de preocupación permanente y ese no era mi equilibrio emocional normal que yo tenía.

Pasaron algunas semanas sin noticias de la visa de Venezuela por lo que de la región me pidieron que avanzara hacia la siguiente alternativa que era la repatriación a Chile.

Incidentalmente en estas vacaciones me había enterado que estaba por iniciarse en Chile el primer curso de Postgrado en Administración de Empresas en la Fundación Adolfo Ibañez, posteriormente denominada Universidad Adolfo Ibañez, patrocinado por la Universidad Santa María de Valparaíso y la Universidad de Harvard de EEUU. Este era un sueño que siempre tenía en mente en Brasil y que ahora era factible de cumplir en Chile. Este hecho fue fundamental para tomar la decisión de quedarme en mi país pese a las desfavorables condiciones que me vi obligado a aceptar.

En la tercera semana de febrero tomé contacto con Julio Rodiño y Hernán Carvallo los que me ofrecieron asumir el área de auditoría con la condición que tenía que volver al mismo cargo de analista financiero, el nivel profesional que tenía cuando salí de Chile. Con esto yo perdía los 3 niveles gerenciales que había ganado afuera.

La otra alternativa de volver a Brasil significaba que continuaría en la carrera gerencial pero ya sería para siempre, sin posibilidades futuras de volver a trabajar en Chile.

Considerando la posibilidad de poder cursar el postgrado en Chile y con nuestro interés en que nuestros hijos se educaran en universidades chilenas, no me quedó otra opción que aceptar el sueldo correspondiente al mismo nivel del cargo que tenía al salir de Chile pero exigí que el cargo, por lo menos tuviese el título de gerente de auditoría, condición que después de largas negociaciones al final me lo concedieron.

Con este nuevo destino laboral tuve que viajar a Río de Janeiro a finiquitar mi contrato de trabajo que tenía con la organización brasilera.

Las condiciones de mi regreso consideraban que podía importar mis enseres que había dejado en La Paz e importar un automóvil que entraría libre de derechos de aduana.

## **OTRO LIMBO DENTRO DEL LIMBO**

Durante mi viaje a Brasil para oficializar el proceso de mi finiquito con la IBM de Brasil y consecuentemente con la PUC de Petrópolis donde me desempeñaba como profesor titular de auditoría me encontré con otra situación tan extraña que fue de otro limbo en el limbo.

En Brasil todas las empresas depositan 1/12 del sueldo mensual en un fondo llamado FGTS, que equivale a un seguro de cesantía, el que se tiene derecho a retirar cuando el empleado finiquita su contrato de trabajo. Este proceso de pago dura varias semanas en los bancos al cabo del cual el empleado recibe el valor del fondo correspondiente, que en mi caso era indispensable para adquirir el automóvil para poder internarlo sin impuestos en Chile y también poder pagar los préstamos bancarios que mantenía en Brasil que nos dejó nuestra aventura del curso MAD en New York.

Hasta ese momento Brasil mantenía el procedimiento habitual que cuando regresaba un chileno a su país se le hacía un préstamo del valor del FGTS y el

empleado que se iba firmaba un poder para que el departamento de personal posteriormente recuperara este valor del banco.

Cuando firmé el finiquito en Brasil solicité el préstamo del valor del FGTS pero Marcio Kaiser, ahora contralor, dispuso que ya no se concediera más este anticipo porque había muchos casos pendientes con Chile que no se habían podido recuperar.

Con esto comenzó una controversia entre Julio Rodiño y Marcio Kaiser y yo como pushing ball en el medio. Cada uno de ellos decía que el otro tenía que hacerme el anticipo del monto del FGTS.

Pasaban los días en este impasse y estos ejecutivos no cedían en sus posiciones, dejando en claro que a ambos no les importaba que una persona estuviese en el medio de su indefinición viviendo la pesadilla de no saber cuándo se iba a terminar esta inconfortable pelea administrativa.

Mi rutina era hablar diariamente con Julio Rodiño para que solucionara esta controversia y lo mismo hacía con Marcio Kaiser. También en paralelo visitaba diariamente a los encargados de procesar la devolución del FGTS en el banco a los que les rogaba que aceleraran el pago de este valor para poder salir del país.

Al cabo de una semana y media la burocracia estatal fue más eficiente que los “amables” ejecutivos de la IBM de Brasil y Chile quienes durante dos semanas no llegaron a tomar una decisión sobre esta materia que en el futuro iba a seguir sucediendo.

Finalmente logré conseguir que el gerente de la Caixa Económica me hiciera el “jeitinho” (gauchada) de adelantarme el pago del FGTS.

Con esto procedí a pagar todas mis deudas en Brasil, compré un Ford Maverick usado, un refrigerador, tv y cocina para reponer los artefactos que nos habían destruido en la aduana de Bolivia y los dejé para despacho a Santiago, sin despedirme de mi “colega amigo” brasilero.

En el intertanto se había realizado el kick off meeting de finanzas al que fui invitado y tuve la oportunidad de despedirme de mis amigos colegas brasileros.

La casa de Petrópolis se la dejé a un corredor de propiedades que había sido mi alumno en la PUC para que la arrendara.

Tiempo después cuando en Chile me pilló la devaluación del dólar a \$ 39 de los chicanos en que tenía varios préstamos en esa moneda para financiar mi postgrado, tuve que liquidarla a un precio ínfimo porque durante los períodos en que no se arrendaba, yo tenía que pagar los dividendos desde Chile y las continuas devaluaciones de la moneda brasilera causaron que el saldo recuperado fuese mínimo.

De esta manera se ponía fin a nuestra vida en el limbo durante dos meses y se daba término a mi participación en esta gran organización brasilera que nos había acogido tan gratamente y que nos proporcionó tantas oportunidades profesionales y buenas vivencias para volver a trabajar en nuestra querida organización IBM original, dejando atrás grandes amistades que perdurarían en nuestras vidas.